



¿Hasta cuándo un inmigrante deja de ser inmigrante?  
Carrer entrevista a personas llegadas en diferentes oleadas migratorias. Son ciudadanos, son barceloneses, y cada cual aprende su oficio y con él brega

# Peligrosa libertad

## JESÚS MARTÍNEZ

—No hagas eso, *no* está bien. Murmuran, comentan, chismorean...

—Confía en mí, *sí* hacemos cosas buenas.

Huma Jamshed (Karachi, “una ciudad con su propia ETA”, Pakistán, 1966) mantiene conversaciones de la Era Paleozoica con su marido Jamshed Iqbal, cuando los simios se regodeaban con la sumisión de sus hembras, aptas para procrear y servir. Huma es la presidenta de la Associació Cultural Educativa i Social Operativa de Dones Paquistaneses (ACESOP; Carme, 34, principal), fundada en 2005 con el fin de darle una patada en los cojones al machismo que la agarra de los brazos para que se esté quieta y calle: “Soy peligrosa porque no me pueden controlar. Para ellos, la libertad es peligrosa”.

De rasgos angulosos, altivez morena y pestañas de celofán, con un cruce de atuendo entre hojalderes de abalorios y vestidos Venca de estampados florales, Huma es inacabable.

De esos diálogos del absurdo, tan sorprendentes que hoy nos

A Huma se le ha atragantado tanto el ‘no’ que del adverbio ha hecho una bola y la ha tirado a la papelera

parecerían sacados de los textos radiofónicos de *Groucho&Chico Abogados*, los ha tenido desde jovencita, cuando le comunicó a su padre su irremediable obstinación, tan férrea como los aparejos de las caballerías.

—No me gusta que estudies, tu sitio está en casa.

A Huma se le ha atragantado tanto ese *no*, que del adverbio ha hecho una bola y la ha tirado a la papelera. Y se ha transmutado en un *sí* pletórico.

Sí. Siempre le han gustado los laboratorios de matraces, tubos de ensayo y pipetas. Se licenció en Química en la Universidad Politécnica de Karachi, en la que posteriormente impartió clases durante casi 10 años. “Antes, *sí* muchos sueños, pero...”

En 1997 se fue a vivir a Madrid, tras los pasos de su marido Jamshed, auditor de Pakistán Internacional Airlines, de la que era director financiero en la sucursal que la compañía tiene en la capital de España.

—No sigas con tu trabajo, vente. Recibió amenazas por su actividad docente. Las mujeres *no* deben estudiar.

—No sigas aquí, vete.

“Me sentí muy desgraciada. En España no tenía amigos, llegué sin una palabra del idioma, empe-



Según datos de enero de 2009 (Ajuntament de Barcelona), en Barcelona viven 17.735 personas de nacionalidad pakistaní, la tercera en importancia de la ciudad con una tasa de crecimiento del 11,1. El 87% son hombres y el 12,4%, mujeres. La edad media es de 31 años. El 48% vive en el distrito de Ciutat Vella, seguido de Sants-Montjuïc (15,3%) y Sant Martí (13%).

cé de cero, y me traje a mis dos hijos, Omar y Fátima. Y tuve que dejar mis estudios de Química, pero ¿sabes?, nunca los he dejado del todo, *sí*”, se recompone Huma, que marca el ritmo de sus frases con gestos precisos, como si trinchara la carne de cordero. “La utilizo en mi vida diaria. Cuando se estropea cualquier máquina, yo

puedo arreglar fácilmente porque utilizo mi química, *sí*.”

Huma Jamshed, circunspecta cuando enarca las cejas con una mirada que dice “que te como” y otra que te acurruca, es muchísimo más fuerte que Mike Tyson: “Mi manera de pensar es amplia, y tomo riesgos, *sí* sé valorar cosas”.

En Madrid, no quería convertirse en la secretaria eficiente de sus rosales sin luz. Después de muchos síes, pensó en sacarse la tesis de Química, su espinita y su encrucijada:

—¿Información? ¿Me podría decir cuál universidad más grande en Madrid?

Aceptada en el Departamento de Ingeniería Química de la Universidad Complutense de Madrid, inició los estudios de tercer ciclo, que le ocuparon los cuatro años siguientes. “Con las fórmulas no se necesita idioma, es universal.”

El 20 de diciembre de 2001, Huma Jamshed leyó su tesis, titulada: “Desarrollo y síntesis de membranas poliméricas-conductor-protónica a temperatura ambiente”, algo así como las

## ASUMIR RIESGOS PARA VALORAR LAS COSAS

EL 20 de diciembre de 2001 Huma Jamshed leyó su tesis en el Departamento de Ingeniería Química de la Complutense de Madrid: sobresaliente *cum laude*

FOTO: MARC JAVIERRE

la asociación. Bueno, tampoco le pido permiso. A él le dicen: ‘Oye, controla a tu esposa’, y a mí me dice que vaya con cuidado, pero me permite”, expone, como recién salida de una caverna lóbrega en un desolado paraje que no tiene nada que ver con los *chilaus*. “Yo, lo que digo, si vivimos en España, y en España, democracia, aprovechemos su libertad. En Pakistán no podría haberlo hecho.”

En la cocina de ACESOP, en la que se prepara el té, se ha instalado la peluquería. En la habitación paredaña, el taller de costura, con la versión de una Singer al lado de una tabla de planchar. En el ala oeste, una cuartito en el que se dan clases de urdú: “Enseñamos a las novias de fuera de nuestros chicos, rumanas, bolivianas...”. Con dos ordenadores un crío de 15 años les ayuda a comprender el *software* y la vorágine de páginas web: “Le tenemos mucho respeto, él es el profesor”.

Y al fondo de la casa, la sala de reuniones, con revistas de moda y de los *Jonas Brothers*, en la que, de manera solapada, y con la excusa de debatir sobre la sanidad pública, se incide en la salud sexual. “Nuestros marido saben dónde estamos, pero no les gusta nuestra libertad. A Barcelona han llegado muchos pakistaníes fundamentalistas, radicales, talibanes”, expone en la mansarda de su desesperación, lubricando su lamento.

“Hacemos pases de modelo, con trajes hechos por nosotras, pero en Pakistán dicen que sólo las putas hacen eso.”

Otro *no* de los maridos que la asquea, la ensucia, la altera: “También participamos en Carnaval, una fiesta prohibida allá. Yo me disfracé de pajarito”.

En ACESOP, la única entidad en España de este tipo, hay más de 300 mujeres inscritas, de todas las edades, que no pagan ninguna cuota, porque bastante les cuesta asistir. Huma es un ángel caído del cielo de huries: “Yo les pago billete de metro y les doy galletas y bizcocho”.

“¿Tú sabes? Llevo unos días sin ánimo, ¿sabes? Hay mucho maltrato. Les pegan sus maridos, azuzados por sus madres, por interés: quieren seguir la tradición. La mayoría de adolescentes se casan forzadas con primos que no conocen, que viven allá, pero muchas ya no quieren seguir sometidas y se rebelan, y les pegan. Y todo mi esfuerzo a la mierda”, se mortifica, purgada por las elucubraciones de sus frases con mecha. “Una chica se ha escapado de casa. Salió de fiesta, y le pegaron. Ha venido a verme. Yo debería avisar a su padre, no sé qué hacer. Mi marido me habla que su negocio se puede afectar, que *no* me meta.”

Y contra ese *no*, Huma “va contra río”. Sí.

“Yo pongo esfuerzos... La evolución dicen que es 50 años. Yo digo ‘ahora’.”

relaciones pecaminosas entre el oxígeno y el hidrógeno.

—No sigas con tus estudios, nos vamos a Barcelona.

En 2001, la compañía para la que trabajaba su marido abrió una sede en la Rambla de Sant Josep de Barcelona, Huma Travels, y ella le siguió como está mandado en su cultura, como una gatita que se repliega para aovillarse en el cojín.

“Estaba muy triste. En Madrid ya tenía amigos. Aquí no conocía nada, ni el catalán. Entonces, hice esfuerzo, y *sí*.”

Se *capficó* en la maraña asociativa de la ciudad. En 2005 fundó ACESOP: “El objetivo es la integración en Catalunya de la sociedad pakistaní”.

El piso de su propiedad que alberga la asociación (“Dios me ha dado todo esto”), en el Raval, es uno de esos inmuebles laberínticos en los que es posible jugar a fútbol en el pasillo: el feudo de las mujeres, de cualquier edad y de cualquier convicción, aunque le repitan: “Las mujeres *no* han de pensar”.

“Aquí no entran hombres, está prohibido. Mi marido me permite